

Pero los que se han dejado deslumbrar de esas vanas exterioridades, ¿serán excusables de haber caído en semejantes lazos? ¿No es de fe que no hay salvación fuera de la santa Iglesia, que el que se aparta de ella se descamina, y necesariamente se precipita en el error? Si se suscita variedad de opiniones, acudamos al oráculo, pues ya proveyó Jesucristo de remedio infalible para curar estos achaques, y para sosegar estas inquietudes del espíritu humano, dejando su santo espíritu en la Iglesia. Habló esta; pues calle y enmudezca todo espíritu. *Obedite praepositis vestris, et subjacete eis*: Obedeced, continúa el apóstol, á los que estan destinados para gobernar. Nunca se conoce mejor el espíritu de error, que en la falta de sumision; es inseparable de la terquedad y de la sedicion. Muy digno de compasion es aquel en quien el espíritu y el corazon se ponen de acuerdo para perseverar en el engaño.

*El evangelio es del cap. 11 de san Lucas.*

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis: Nemo lucernam accendit, et in abscondito ponit, neque sub modio: sed super candelabrum, ut qui ingrediuntur, lumen videant. Lucerna corporis tui est oculus tuus. Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit: si autem nequam fuerit, etiam corpus tuum tenebrosum erit. Vide ergo ne lumen, quod in te est, tenebrae sint. Si ergo corpus tuum totum lucidum fuerit, non habens aliquam partem tenebrarum, erit lucidum totum, et sicut lucerna fulgoris illuminabit te.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Ninguno enciende una antorcha, y la pone en un escondrijo, ni debajo de un medio celemin, sino sobre el candelero, para que los que entran vean la luz. La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo estará iluminado; pero si fuere perverso, tambien tu cuerpo será tenebroso. Mira, pues, no sea acaso que la luz que está en tí, sea tinieblas. Si tu cuerpo, pues, fuere todo iluminado, sin tener parte alguna de tinieblas, todo él será luminoso, y te iluminará como una antorcha resplandeciente.

## MEDITACION.

DE LA PUREZA DE INTENCION.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que Dios no es menos necesariamente nuestro último fin, que es nuestro primer principio; y que así como nada hay en nosotros que no provenga de Dios, así tampoco nada debe haber que no se refiera al mismo Dios. Deseos, intentos, máximas, empresas, Dios debe ser el primer móvil, el principal motivo, el único objeto de todo. Las obras que no estan selladas con este sello, son de ningun valor. Sentando este principio, pregunto: ¿Somos ricos?

La intencion es la que caracteriza. Las mejores acciones no solo pierden su precio por la falta de recta intencion, sino que son frutos podridos luego que se hacen con intencion viciosa. Las limosnas y las penitencias farisáicas, son penitencias y limosnas perdidas. Todo su fruto y todo su mérito es una vana ostentacion, que no pocas veces solo produce el menosprecio. Esta es aquella vista pura, aquella vista clara, por cuyo medio se deriva la luz á todo el cuerpo: *Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit.* ¡Mi Dios, qué digno es de compasion el que no trabaja únicamente por vos!

Aunque no nos obligara tan estrechamente la misma justicia á referir todas nuestras acciones á Dios, debiera empeñarnos en eso nuestro propio interés. No hay accion buena, que la buena intencion no la haga mejor; no hay accion, por baja que parezca, que no la eleve esta recta intencion. Aquellas dos dracmas que ofreció la pobre viuda, no valian mas que la cuarta parte de un sueldo romano; y no obstante, por declaracion del mismo Salvador, esta pobre viuda ofre-

ció mas que todos los otros juntos. No tiene Dios necesidad de nuestros bienes; para nada ha menester nuestros servicios ruidosos, ni aun nuestros sacrificios; solo quiere nuestro corazon, solo atiende al motivo de nuestras operaciones, y, rigorosamente hablando, solo examina y solo premia nuestras intenciones. ¡Buen Dios, qué secreto tan admirable para enriquecerse en poco tiempo y con facilidad! Mereceremos bien nuestra pobreza y nuestra miseria, si, pudiendo salir de ella á tan poca costa y con tanta ganancia, despreciamos un medio tan útil y tan fácil.

Comprendamos bien el mérito de este admirable secreto. ¿No es grande ventaja poder arribar á una santidad extraordinaria sin hacer mas que una vida muy comun; poder juntar grandes tesoros para el cielo sin especial fatiga, adquirir grandes méritos sin ser necesario hacer grandes acciones? pues todo esto es efecto de la pureza de intencion; estos maravillosos efectos produce la pureza del motivo, el mirar á Dios en todas las acciones, el deseo puro y perfecto de agradarle.

¡Qué pérdidas no he hecho, mi Dios, por haberos perdido de vista en la mayor parte de mis acciones! Dadme gracia para que me aproveche de las que me restan que hacer.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera qué digno de compasion es el que trabaja, y no trabaja por Dios. Padézcase lo que se padeciere, afánese lo que se afanare, háganse las cosas grandes que se hicieren, todo se olvida, todo se sepulta con nosotros. Nada se toma en cuenta en la otra vida, sino lo que se hizo por Dios. ¡Mi Dios, y qué de trabajos perdidos en esta! Se afana, se suda, se sacrifica el descanso, se gasta la salud; ¿y por quién,

cuando no es por Dios? ¿Qué se gana cuando se trabaja tanto por otro? Un instante despues de la muerte, ¿qué consuelo, qué gusto se hallará en lo que se ha trabajado por los hombres hasta aquella hora?

¡Ó qué sudor tan perdido el que se gasta en servicio del mundo! ¿Hay amo mas duro, mas intratable, mas ingrato? Pero ¿le hay tampoco mejor servido? ¿Qué cosas no pide á los que le sirven? sudores, puntualidad, dependencia, esclavitud. Y despues de todo, ¿con qué los premia, con qué los recompensa? Muchas veces, aunque se hayan tenido los mejores deseos, aunque se hayan aplicado los medios mas laboriosos, si no corresponde al suceso, nada de lo que has hecho te se agradece. Pasarás años enteros en hacer méritos, y ni aun siquiera se repara en lo que haces; pero descuidate en alguna cosilla, aunque sea la mas leve, aunque sea por inadvertencia, te se desprecia, te se despide, te se arroja, no se hace caso de tí. Ni hay que alegar la buena voluntad, porque esa moneda no pasa en el mundo. En él solo se juzga del mérito de las acciones por el éxito; y despues de todo, aunque el éxito sea bueno, ¿con qué se le premia?

¡Ah, que es mucho mas fácil dar gusto á Dios! no es menester tanto estudio, ni tanta violencia, ni tanto artificio. Cierto estoy que le doy gusto solo con querer sinceramente dársele; agradece todo cuanto hago por su gloria, y recibe en cuenta no solo lo que hago, sino aun lo que no puedo hacer, cuando quisiera hacerlo por su amor; atiende mas á la intencion y al deseo, que á la misma accion. ¡O qué cosa tan dulce el servir á tan buen amo! ¡Mas y qué desconsuelo haberle conocido tan poco, ó haberle servido tan mal!

¿Qué es lo que yo busco en mis acciones, Dios mio,

cuando no os busco á vos? La estimacion de los hombres: ¡qué cosa mas vana! Algun aplauso: ¡qué cosa mas hueca! Mi propia satisfaccion, mi propio gusto: ¡que cosa mas superficial y menos duradera! Pero ¡será posible que yo conozca todas estas verdades, y que no por eso deje de ser ni menos imperfecto ni menos imprudente! Todo lo espero, Señor, de vuestra misericordia, y lleno de una dulce confianza, me atrevo á proponer que de hoy en adelante seréis vos el único objeto, el único motivo y el fin principal de todas mis acciones.

#### JACULATORIAS.

*Oculi mei semper ad Dominum.* Salm. 24.

Siempre tendré fijos mis ojos en el Señor.

*Deus meus es tu, et confitebor tibi; Deus meus es tu, et exaltabo te.* Salm. 117.

Tú eres mi Dios, y en todas mis acciones te rendiré vasallaje; tú eres mi Dios, y en todo cuanto hiciere atenderé siempre á tu gloria.

#### PROPOSITOS.

1. Dice el Sabio que el justo en cortos dias de duracion corre largos años de vida, porque son dias llenos todos los que vive. Este secreto se debe á la pureza de intencion; ella hace virtuosas las acciones mas comunes y mas indiferentes; ella cuida de que nada se pierda, y por esta piadosa industria se enriquece el alma en poco tiempo. **N**hay que pensar que esta sea una pura piadosa devocion; es una obligacion esencial de nuestra religion, que nos manda poner todas nuestras acciones á ganancias para la otra vida. Gran pérdida y gran falta será descuidarnos en este deber. Toma una fuerte resolucion de evitar de aqui adelante este doble motivo de arrepentimiento; propon firmemente no hacer cosa por mera inclinacion,

por genio, por humor, por capricho, ni mucho menos por pasion; no te contentes con la intencion general que debes hacer por la mañana al tiempo de ofrecer las obras, de dirigir á Dios todas las acciones del dia; ten cuidado de purificar la intencion al principio de cada obra particular. Era costumbre de los mayores santos no emprender cosa alguna sin levantar los ojos al cielo, y decir: Señor, por vuestro amor voy á hacer esta obra. San Ignacio queria que aun durante la misma se renovase muchas veces esta pureza de intencion. El que está bien persuadido á que todo lo que no se hace con buen fin es obra perdida, conoce la necesidad que hay de reflexionar frecuentemente el motivo por qué se trabaja. Ten presente en tu memoria, pero ten mucho mas altamente grabada en tu corazon, esta leccion importantísima del apóstol: *Ora comais, ora bebais, ora hagais cualquiera otra cosa, hacedlo todo á mayor gloria de Dios.* Muchos, como dice el profeta Ageo, llevan el dinero del jornal en saco roto; siembran mucho y cogen poco por falta de pureza de intencion. Mira siempre esta como una de las obligaciones mas importantes del cristiano. ¿Vas á comer, vas á descansar? ¿vuelves á los ejercicios de tu empleo, á los ministerios de tu ocupacion? ¿tomas alguna diversion honesta, algun desahago, algun decente recreo? procura que sea siempre Dios el principio y el fin de todo, y dile: Señor, en nada de esto busco ni mi satisfaccion, ni mi interés, ni mi gloria; deseo hacerlo todo únicamente por agradaos á vos. Ten presente que la mejor intencion nunca puede hacer buena una mala accion; pero la mejor accion puede viciarse y se vicia cuando es mala la intencion. Esto te hará comprender el mérito y la importancia de la pureza de intencion.

2. El amor propio es muy ingenioso para enga-

ñarnos, y nosotros muy fáciles en dejarnos engañar. No pocas veces nos movemos únicamente por su impulso, y estamos muy persuadidos de que nos gobernamos por la impresion de la gracia. Parecemos que trabajamos por la gloria de Dios, y en realidad solo trabajamos por nuestra propia gloria; aquí hácenos traicion el corazon. ¿Quieres conocer si Dios es el verdadero motivo y el fin de todas tus acciones? pues atiende con cuidado á las señas siguientes. Primera: Examina si en lo que haces no tienes mas á la vista el buen éxito, que el gusto de hacer lo que Dios quiere. Nuestro orgullo siempre busca algun fruto de su gusto en todo lo que puede granjear estimacion delante de los hombres. Desconfiemos mucho de todo deseo muy vivo de salir bien en lo que emprendemos: dediquémonos á hacer todo lo que manda y quiere Dios; pero coloquemos el buen éxito en hacer perfectamente lo que quiere. Segunda: Si haces con tanto gusto lo que te manda la obediencia, como lo que ejecutas por tu eleccion. Tercera: Si estás tan contento en dejar á la primera orden de la obediencia lo en que te ocupas con éxito, y el lugar donde trabajas con tanto fruto, como en quedarte allá. Todas esas devociones de preferencia, todas esas predilecciones de empleos y de buenas obras son muy sospechosas. Cuando solo se pretende agradar á Dios, solo se quiere lo que á su Majestad le agrada.

---